POLIANTEA

Manuel J. Muñoz Álvarez

POLIANTEA

Manuel J. Muñoz Álvarez

avant
editorial

Primera edición, abril de 2023
© Manuel J. Muñoz Álvarez 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN:978-84-19763-15-0
IBIC: FA
DEPÓSITO LEGAL: M-16401-2023

Os meus versos o que são?
Devem ser, se os não confundo,
pedaços do coração
que deixo cá neste mundo.

António Aleixo

Para nada, ahora,
para nada, luego;
humo son mis obras,
ceniza mis hechos.

… y mi corazón
que se queda en ellos.

Ángel González

Y a-t-il de la place au ciel pour les poètes?
Y a-t-il de la place au ciel pour moi?

Angélique Ionatos y Photis Ionatos

En esta edición

Leídos, ordenados e inventariados, al fin, los escritos de mi tío Manuel, constato que son abundantes en número los que han quedado inconclusos e innominados[1]. La catalogación a veces se tornaba en un recorrido monótono e interminable por una galería de arte de cuyas paredes cuelgan pinturas minimalistas y abstractas sin título; no mentiría si dijera que ha sido un proceso verdaderamente soporífero y desesperante. Este, en cambio, no es ni el espacio ni el momento adecuados para referir y detallar los altos y los bajos de la recuperación y la sistematización de su —reducida— obra literaria. La ocasión es otra muy distinta: la edición de su único proyecto novelístico.

En un cuento sin desenlace, mi tío Manuel se quiso centrar en el legado exiguo y fragmentario de la poeta ficticia Anat de Áblix, trasunto de Safo de Mitilene; al igual que su correlato en la realidad, de la figura ablijense solo había conseguido llegar hasta

1 Incluyo al final de este apartado una relación con todos los textos suyos que, actualmente, se encuentran bajo mi custodia. Entre corchetes indico el título que propongo al cuento en relación directa con la temática abordada en él.

el presente de los lectores un puñado de poemas incompletos y mutilados debido a la incuria de las gentes pretéritas y a las censuras eclesiásticas —buena parte de ellos han logrado sobrevivir gracias a las citas literales y a las paráfrasis que hicieron unos pocos estudiosos en sus tratados, opúsculos, *summas* y epítomes—, así como confusa información biográfica extraída a menudo de sus propias composiciones poéticas o de rumores y opiniones mitificados a raíz de una extenuante repetición a lo largo de la historia por algunas voces que han solido considerarse eruditas y autorizadas en menesteres memorialísticos. Los únicos testimonios de esta narración en ciernes son los veintiséis versos —bastante mediocres, por cierto— que compuso introduciéndose en la piel de su personaje, antes de desistir definitivamente de la escritura:

I

¡Ay si tus huellas las llevara el mar!

II

Ablanda el corazón ante mi pena
si escuchas el cantar que canto rota:
escancia el dulce licor de tu sexo
en Coratania.

III

¿Cuántas veces te habré visto, querida Glaungo,
partir al amanecer bajo el sol naciente?
Por tu cuerpo se esparcen los tonos ocres
que tiñen de hermosura tu fresca juventud.

IV

No le hace falta ningún espolón de hierro
para arremeter contra la nave enemiga
y resquebrar despacio la carena hasta hundir
la vida en las entrañas.
Ya no deseo recuperar a Grinio; no la añoro.
Antes que ver de nuevo su boca de miel
o la luz de su rostro, preferiría ser arrastrada
por la guerra.

V

¿Quién ha enfriado tu pecho?
... amas, pero no a mí.

VI

... ahora que marchas para siempre,
requiero una última atención:
lleva contigo...
las cenizas del deseo que prendiste
... aún humean...
... el destello de tus ojos.

VII

Pienso en quienes ya no están conmigo…

De sus anotaciones personales se deduciría la intención perseguida: abordar los riesgos interpretativos provocados por la falacia autobiográfica —tan denostada por los integrantes del New Criticism— y el carácter total y autosuficiente del fragmento. Anat de Áblix, tanto la persona fictiva como el personaje real, quedaba rota en pequeñas teselas irregulares cuyas múltiples ausencias impedían casar el conjunto y, de manera simultánea y contradictoria, lo cohesionaban, formando un todo caleidoscópico, sugerente.

Este hecho anecdótico y digresivo me sirve de pretexto para ilustrar el sentido de *Poliantea*. Y es que no deja de ser curioso —o quizás retorcido— que él mismo acabase corriendo la suerte de su criatura: prematuramente desaparecido a causa de una

repentina y mortal enfermedad, solo han permanecido los escasos restos de lo que hizo y, sobre todo, de lo que no hizo.

Suelo acordarme de mi tío en los márgenes de las conversaciones, callado, huraño, con el ceño fruncido, mirando fijamente a sus interlocutores, sin ganas de participar ni de estar ahí siquiera; otras veces, en cambio, lo veo riendo a carcajadas, chabacano e impúdico, aferrado con ahínco al turno de palabra en un entorno, si no privado, mucho más íntimo, o al menos, reducido. Estas ambivalencias o claroscuros presiden su recuerdo: errático, nervioso, cuadriculado, introvertido, añorante, honesto…, pero también desvergonzado, incorrecto, ácido, irreflexivo, mendaz, incómodo… Y es que hoy por hoy no sabría explicar cómo era de un modo unívoco ni concluyente. Ciertamente he aprendido con la edad que apenas conocemos a las personas, por muy cercanas que sean a nosotros; por eso, en realidad, no me aventuraría a afirmar con rotundidad nada acerca de nadie… salvo las cosas que hubiese dejado escritas de su puño y letra.

Esta es la causa de que tenga la firme convicción de que, en sus últimos días, mi tío se propuso componer una novela, su primera y única novela. Mi edición procura rescatar la tenue osamenta de aquel libro, sin aspirar, en absoluto, a la exhaustividad filológica; carezco tanto de los conocimientos hermenéuticos pertinentes para llevar a cabo un trabajo de semejante envergadura, como de la voluntad y la audacia mismas que mueven y guían al crítico textual en su quehacer. Solo me propongo, como su único heredero, dar a conocer su novela, una novela que vendría a ser perfecta en cuanto que nunca se escribió una sola palabra de ella; no dejó de ser una idea abstracta y volandera cuya materialización fue truncada por la urgencia del tiempo. Apenas he podido intuir de forma somera el argumento —¿acaso lo

menos relevante…?—, en base a un escueto apunte que consta al principio de su cuaderno de trabajo: «historia de aprendizaje (consultar "Ab imo pectore")» (h. 6r). Este último es el título de un artículo publicado el 17 de mayo de 2014 en el diario ceutí *Hepta Adelphoi* por Jonás U. Ceres Torrenta, su profesor de Latín y Griego durante el Bachillerato, al término del curso preuniversitario; por su interés para dilucidar la posible orientación de la novela, lo reproduzco a continuación de forma íntegra:

> La jornada de ayer concluía con una despedida. Y toda despedida resulta amarga, sobre todo con gente de bien. Los últimos dos años nos han unido estrechamente: hemos pasado juntos ocho horas semanales; diría que es posible que alguno de ellos haya estado conmigo más que con sus familiares. Y quizás por eso he encontrado en mis alumnos de 2.º de Bachillerato D las raíces que no tengo, y que jamás tendré, en Ceuta. Son palabras honestas, que proceden de lo profundo del corazón.
>
> La diferencia de edad —ellos apenas deben de rebasar los dieciocho años, mientras que yo estoy a pocos días de cumplir sesenta y cinco— no ha supuesto un obstáculo para esta confraternidad que ahora va a traspasar las puertas del aula, aunque los pasos que cada uno de ellos dé en solitario nos acaben alejando cientos, puede que miles de kilómetros.
>
> Y tal vez esta unión se haya forjado porque buena parte de la juventud posee hondos valores —honestidad, gratitud, lealtad, tolerancia, respeto, sentido del deber y un largo etcétera—; valores comprometidos

con la actualidad que los modela y que, por supuesto, modelan; valores que a menudo los adultos menospreciamos al juzgarlos de ingenuos o incluso tratándolos de un modo paternalista. Que no tengan aún suficiente experiencia en la vida no debería mermar su validez, sino convertirse en motivo de halago. Afirmo todo esto en un momento en el que, lamentablemente, en determinados espacios se está discutiendo sobre los jóvenes, infravalorando sus perspectivas y sus posibilidades.

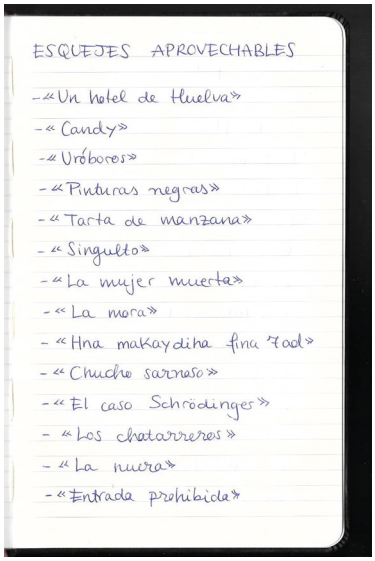
El tiempo en mi oficio se agota, nada nuevo bajo el sol. El próximo curso será el último antes de irme, por fin, a ordeñar cigüeñas; mi pronta jubilación, sin embargo, no impedirá que siga queriendo acercarme a la juventud, formada e informada, y valorarla.

De todos los cursos con los que he podido trabajar, el más especial, no me cabe duda, es el 2.º de Bachillerato D, promoción 12-14 del IES Julia Trajecta. Todos, desde los que han obtenido una matrícula de honor hasta los que tendrán que esperar a septiembre para ganarse el aprobado, han mostrado una decencia y dignidad que ya desearían muchos adultos. Me alegra haber contribuido a su formación con mi modesto granito de arena. Ojalá que el camino que tracen con su andar no los termine malogrando.

Como decía al principio, toda despedida resulta amarga, pero tengo plena convicción, 2.º D, de que aún nos quedan muchos más asuntos por debatir. Así que solo puedo deciros, como acostumbraba a hacer antes, como ayer mismo hice, *hasta mañana*.

Quizás la novela fantasma hubiese tratado de una experiencia habitual en nuestra patria chica: el momento en el que los jóvenes con recursos se marchan de la ciudad a la península para iniciar los estudios superiores. El lugar común del tránsito del instituto a la universidad encierra la idea trillada de maduración y autodescubrimiento; es el primer cara a cara con el mundo alejado de la familia, pero aún bajo su amparo. ¿Hubiese sido la novela una suerte de *bildungsroman*…?

En cualquier caso, mi tío nunca rebasó la fase de la *inventio*, aunque, viéndolo con perspectiva, esta contenía ya la *dispositio* y la *elocutio*; solo pudo plantar unos cuantos «esquejes» de lo que habría de haber germinado en un futuro ahora inalcanzable. En el mismo cuaderno, unas páginas más adelante, dejó constancia de su deseo de «reutilizar los materiales previos», a los que denominaba «esquejes aprovechables», para integrarlos en «un tejido unitario, homogéneo» (h. 9v). Lo que sí que se conservan son esos tallos y cogollos a los que había aludido de forma oblicua. Abajo, en las figuras n.º 1, 2 y 3 puede observarse la relación autógrafa de estos escritos variados y diversos que quería unificar; ¿la manera…? la desconozco…


ESQUEJES APROVECHABLES

- «Un hotel de Huelva»
- «Candy»
- «Uróboros»
- «Pinturas negras»
- «Tarta de manzana»
- «Singulto»
- «La mujer muerta»
- «La mora»
- «Hna makaydiha finca 7ad»
- «Chucho sarnoso»
- «El caso Schrödinger»
- «Los chatarreros»
- «La nuera»
- «Entrada prohibida»

Fig. 1. Cuaderno de trabajo h. 13r.

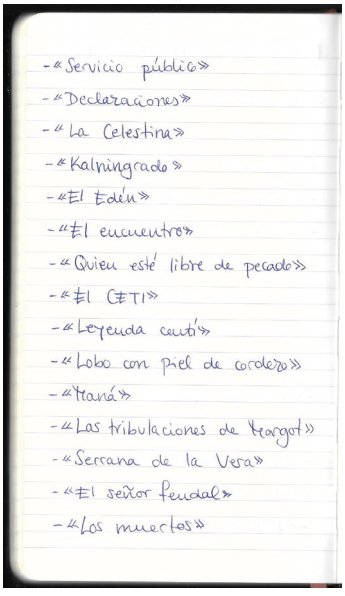

- «Servicio público»
- «Declaraciones»
- «La Celestina»
- «Kalningrado»
- «El Edén»
- «El encuentro»
- «Quien esté libre de pecado»
- «El CETI»
- «Leyenda cantú»
- «Lobo con piel de cordero»
- «Itaná»
- «Las tribulaciones de Hargot»
- «Serrana de la Vera»
- «El señor feudal»
- «Los muertos»

Fig. 2. Cuaderno de trabajo h. 13v.

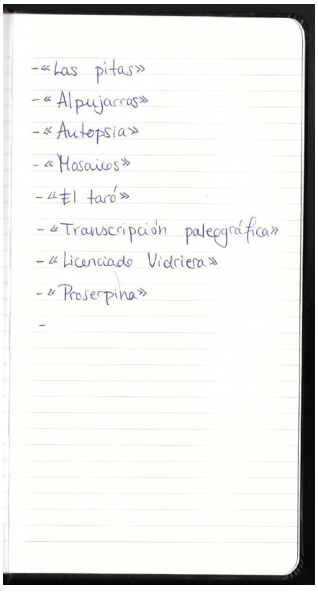

- «Las pitas»
- «Alpujarras»
- «Autopsia»
- «Hasaicos»
- «El taró»
- «Transcripción paleográfica»
- «Licenciado Vidriera»
- «Proserpina»
-

Fig. 3. Cuaderno de trabajo h. 14r.

He detectado algunas variantes en lo atingente a la titulación de los textos, como puede comprobarse si se cotejan las figuras con el índice final; determinados títulos que figuran en el listado del cuaderno no coinciden con los relatos almacenados en su memoria externa[2]. Para esta edición, he mantenido los nombres de las copias digitales; con frecuencia utilizaba en sus escritos personales y libretas de trabajo una denominación precipitada y abreviada de sus narraciones breves, por lo que estimo más respetuoso emplear el nombre de la escritura reposada y revisada, que se correspondería con la contenida en el *pendrive*.

Los treinta y nueve esquejes aquí recogidos constituyen el legado fragmentario del proyecto novelístico de mi tío Manuel; textos bastante medianos, redactados en una extensa horquilla temporal que abarca desde el año 1995 con «Los chatarreros» —un ejercicio para la escuela infantil que elaboró con la ayuda de sus padres, si bien no hay que descartar la posibilidad de que lo hicieran principalmente estos últimos, dada la corta edad de mi tío entonces—, hasta el 2022 con los «Mosaicos», en los que evoca momentos y ensoñaciones de su itinerancia por Atenas.

Problemática resulta la inclusión en el conjunto de tres piezas. La primera de ellas, «El Edén», es un ¿poema? muy sencillito compuesto según algunas de las reglas apropiacionistas del *blackout poetry*. He comprobado que el texto base es un extracto de un artículo de opinión publicado el 30 de mayo de 1978

2 Seguidamente indico el nombre que aparece en el cuaderno junto al nombre que lleva la versión guardada en la biblioteca virtual: «Pinturas negras» frente a «Duelo a garrotazos», «Chucho sarnoso» frente a «Innerer Schweinehund», «El caso Schrödinger» frente a «Las paradojas de Schrödinger», «Declaraciones» frente a «La mascarilla», «El encuentro» frente a «El novio de la muerte», «Quien esté libre de pecado» frente a «Lc 6, 41», «Leyenda ceutí» frente a «El Desnarigado», «Las tribulaciones de Margot» frente a «Margarita», «Serrana de la Vera» frente a «Serranilla», «Alpujarras» frente a «Escrache en Poqueira», «Autopsia» frente a «La flor azul de los sentidos» y «Proserpina» frente a «Los ciápodos».

en *El Faro de Ceuta*, con el título «El pueblo de Ceuta no está dormido… soporta un silencio» y firmado por un tal *Herculino*, cuya identidad auténtica desconozco actualmente. La pregunta obligada: ¿por qué ese artículo y no otro cualquiera? No lo sé… Tal vez porque le hubiese servido de documentación para algún relato perdido o incluso para su propósito novelístico. Esto es tan solo una elucubración.

La segunda pieza, titulada «Entre Escila y Caribdis», no consta en el inventario arriba referido; encontré una alusión al ¿relato? —más bien serían unos apuntes o una síntesis de una narración nonata— en un correo electrónico enviado a una conocida el 5 de noviembre de 2021 con el asunto «Esqueje». La coincidencia terminológica es la razón que justifica que lo haya incorporado a la presente edición. Un motivo idéntico explica la aparición de la pieza que cierra el libro, tampoco presente en la susodicha lista: una partitura compuesta por Marta Blanco Hidalgo, compositora malagueña y compañera de confidencias y aventuras, aprovechando un texto suyo. En un mensaje de WhatsApp fechado el 29 de abril de 2022, ella le indicaba que su «esqueje por fin había florecido» y esperaba que no le molestase «el haber seleccionado únicamente los trozos de versos» que le interesaban a efectos sonoros.

La novela de mi tío aparece citada de distintas maneras en sus documentos y correspondencia privadas, circunstancia que bien pudiera reflejar distintos estadios escriturales de la génesis literaria: *Libro de Áblix* (2019-2021), *Novela de Ceuta* (2025), *Novela total* (2026). Esta incertidumbre me ha llevado a otorgar un nuevo nombre a la «obra», a la miscelánea de textos que habrían de haberse integrado en su novela. He optado por continuar la metáfora vegetal de los esquejes —vueltos auténticos *descansos*, esas

cruces y ofrendas florales que se encuentran en los límites de las carreteras para indicar el lugar exacto donde alguien perdió la vida—; por este motivo pienso que el título más propicio para el conjunto es *Poliantea*.

Habida cuenta de que solo existe una única versión de cada una de las narraciones, las he reproducido adecuando a las normas académicas unas cuantas imprecisiones ortográficas que atañían, sobre todo, a cuestiones de puntuación. Los cuentos aparecen en la edición siguiendo el orden de la lista arriba reproducida.

Antonio Ruiz
Marzo de 2045

Relación de narraciones

1. [Anat de Áblix]
2. [Ángeles azules]
3. Aquí solo se pierde
4. [Boatos]
5. Candy
6. [Cánticos de sirena]
7. [Circunfluso]
8. [Daemonio meridiano]
9. Deus ex machina
10. [Dolores]
11. Duelo a garrotazos
12. [Duendes ignotos]
13. [Durante los márgenes]
14. [Editio princeps]
15. El CETI
16. El Desnarigado
17. [El faro de Alejandría]
18. [El hierofante maldito]
19. [El llanto de las Cariátides]
20. [El miércoles al atardecer]
21. El novio de la muerte
22. El señor feudal
23. El taró
24. [El yelmo de Mambrino]
25. Entrada prohibida
26. Entre Escila y Caribdis
27. Escrache en Poqueira
28. [Estantigua]
29. [Fátima de Madrid]

30. [Gaya ciencia]
31. [Hasta las raíces]
32. [Historias de beodos]
33. Hna makaydiha fina 7ad
34. Hoyuelos malquistados
35. [Íncubosucubinal]
36. Innerer Schweinehund
37. Je est un autre
38. [Judith y Holofernes]
39. Kalningrado
40. [La anciana y el álamo]
41. La Celestina
42. La flor azul de los sentidos
43. [La lengua de los bárbaros]
44. La llorona
45. La mascarilla
46. La mora
47. La mujer muerta
48. La nuera
49. Las paradojas de Schrödinger
50. Las pitas
51. Lc 6, 41
52. [Leyendas del cobre]
53. Licenciado Vidriera
54. [Lirios de antaño]
55. [Lo sobrante]
56. Lobo con piel de cordero
57. [Los amantes de Módena]
58. Los chatarreros
59. Los ciápodos
60. Los hibiscos
61. Los jardines del Edén
62. Los muertos
63. [Luces de medianoche]
64. Maná
65. Margarita